



Hachetetepé. Revista científica de
educación y comunicación

ISSN: 2172-7910

revista.http@uca.es

Universidad de Cádiz

España

López Bienvenido, Eva

UNA GUERRA INNECESARIA. MEDICINA CHINA: ¿CIENCIA O SUPERSTICIÓN ?

Hachetetepé. Revista científica de educación y comunicación, núm. 19, noviembre, 2019,

pp. 67-73

Universidad de Cádiz

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=683772577017>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



educación y comunicación
19: 67-74 Nov. 2019

UNA GUERRA INNECESARIA. MEDICINA CHINA: ¿CIENCIA O SUPERSTICIÓN?

**An unnecessary war. chinese medicine:
¿science or superstition?**

Eva López Bienvenido

Máster en Medicina Tradicional China
en la Universidad de Beijing (China)

E.mail: evalopezbienvenido@gmail.com

Resumen:

A pesar de las rotundas recomendaciones a favor de la medicina china por parte de la Organización Mundial de la Salud desde 1979, nos enfrentamos a uno de los momentos en los que se pone en tela de juicio con mayor severidad las herramientas terapéuticas de la medicina china y todo su cuerpo de conocimiento. Realizando una breve comparación del recorrido histórico al que han sido sometidas tanto la medicina occidental como la medicina china, y el análisis de la situación actual de la medicina china en los sistemas de salud de China y otros países asiáticos así como en occidente, se pretende establecer una observación en las diferencias del desarrollo del conocimiento que han dado lugar a enfoques tan dispares. Los intentos de acercamiento de dichos enfoques en la actualidad desde la hegemonía de uno de los puntos de vista sobre el otro, son pretexto de discordia y lucha, en lugar de constituir los horizontes del nuevo reto en términos de ampliación de los propios límites de la ciencia llamada a su evolución.

Palabras clave: medicina china, ciencia, superstición, historia

Abstract:

Despite the resounding recommendations in favor of Chinese medicine by the World Health Organization from 1979, we face one of the moments in which the therapeutic tools of Chinese medicine and its whole body of knowledge are questioned with greater severity. Making a brief comparison of the historical path to which both Western and Chinese medicine have been subjected, and the analysis of the current situation of Chinese medicine in the health systems of China and other Asian countries as well as in the West, it is intended establish an observation on differences in knowledge development that have resulted in such disparate approaches. Attempts to approach these approaches today from the hegemony of one of the points of view on the other, are a pretext of discord and struggle, instead of constituting the horizons of the new challenge in terms of extending the limits of the science called to its evolution.

Keywords: Chinese medicine, science, superstition, history

Recibido 09-10-2019 / Revisado 24-10-2019 / Aceptado 25-10-2019 / Publicado 01-11-2019

<https://doi.org/10.25267/Hachetetepe.2019.v2.i19.8>

Introducción

Vivimos un momento histórico en el que, al mismo tiempo que se pone en tela de juicio la ética de las patentes farmacéuticas y se reivindica el derecho universal a la salud más allá de los intereses económicos, también se cuestiona la seguridad y eficacia de cualquier medicina diferente a la halopática/convencional/occidental. Y es que, con la llegada de Descartes, filósofo y científico francés del S.XVII, la medicina adoptó la concepción mecanicista del ser humano. A partir de entonces, la idea del cuerpo entendido como una máquina comienza a extenderse y, por tanto, comienza también a desaparecer la visión del cuerpo humano como un todo y como un componente más en la naturaleza, cuya salud depende de la armonía con la misma, lo que venía protagonizando el panorama médico hasta entonces. Poco a poco, la medicina occidental se ha ido alejando de sus orígenes basados principalmente en el uso de plantas para la curación de las enfermedades, hasta el punto que durante el final del siglo XIX y principios del XX, el colectivo de médicos pedía al parlamento británico que prohibiese mediante una ley la práctica de la medicina por parte de cualquier terapeuta no formado en las universidades convencionales. Todas las terapias que no estuviesen basadas en el modelo racionalista de corte cartesiano fueron consideradas no científicas, y como tales, peligrosas. De esta manera, todas las técnicas o herramientas terapéuticas de origen natural fueron relegadas al ámbito de la superstición. Sin embargo, hasta 1930 el 90% de los medicamentos que se obtenían en las farmacias, estaban elaborados con productos de origen vegetal. Fármacos como la morfina se extraían de plantas como la adormidera, o el

propio descubrimiento de la penicilina por Alexander Fleming en 1928 que se logró a partir de los mohos antibióticos, lo que contribuyó a hacer frente a enfermedades como la tuberculosis, la neumonía o la sífilis. La elaboración de medicamentos en laboratorios a partir de compuestos químicos tiene menos de cien años de historia. Y es que conocer el pasado nos acerca a comprender el presente y a encaminarnos hacia el futuro.

Curiosamente, un siglo después, parece que se despierta de nuevo la desconfianza y el miedo hacia todo lo que se aleje de la medicina occidental, alegando la ausencia de argumentos científicos. Parece que la historia tiende a reproducir el mismo recorrido que un péndulo, cuyos polos se someten al vaivén de las circunstancias políticas, sociales y económicas del país en concreto. Y es que cada vez es más complicado hablar de medicina, sin hacer referencia al proceso de globalización que estamos experimentando. El peso de la globalización es cada vez más evidente en cada uno de los ámbitos que componen una sociedad: político, cultural, económico. En el campo de la salud, fue en 1978 cuando se celebró la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud “Alma-Ata”, la más importante de la década de los setenta. En ella se estipularon recomendaciones y objetivos que pretendían extender el derecho a la salud a todas las poblaciones del mundo. De este modo, las políticas de salud pasaron a ser responsabilidad de un gobierno mundial cuyo ministerio es lo que hoy conocemos como OMS (Organización Mundial de la Salud), quien promueve desde 1979 el uso de la medicina china, y defiende la efectividad de la misma en más de cuarenta patologías como, por ejemplo, la depresión, la hipertensión, la migraña, el lumbago, cólico renal, artrosis, corrección



de la mala posición del feto... entre muchas otras. No debemos pasar por alto las contribuciones que se han llevado a cabo en el ámbito de la salud por parte de ambas medicinas a lo largo de la historia, así como las limitaciones que les son propias a cada una de ellas. Varios países alrededor del mundo, especialmente aquellos en desarrollo, han sabido integrar y regular ambos enfoques de forma que la sociedad pueda beneficiarse de ellas contribuyendo a un objetivo común: la mejora en la atención integral de los pacientes en los sistemas sanitarios.

Reflexiones en tiempo presente

Teniendo en cuenta el periodo que atravesamos, en el que las enfermedades infecciosas han sido superadas por las enfermedades crónicas como principal causa de muerte en el mundo, la medicina china tiene un amplio margen de aportación en este sentido, ya que actúa directamente sobre los pilares que generan un impacto positivo sobre la percepción de salud por parte de la población. Áreas como la promoción de la salud, prevención de la enfermedad, resolución de problemas de salud y aumento de la calidad de vida en caso de personas enfermas pueden ser las maneras en las que se materialice ese mejoramiento del nivel de salud general.

En los países del primer mundo se suele reaccionar de forma negativa ante un cuidado de la salud que se percibe como excesivamente “medicalizado” y especializado, en el que el paciente es considerado como un conjunto de partes corporales especializadas y no como una persona integral. Los pacientes sospechan que nuevos medicamentos potentes pueden suscitar efectos secundarios aún no detectados o revelados

honestamente. Las personas buscan tener más control sobre lo que se hace con sus cuerpos; quieren autorregular su propia salud, tomar parte activa de su propio proceso.

La medicina tradicional china forma parte del sistema nacional de salud de China y otros países asiáticos, en los que según la OMS en algunas poblaciones hasta el 80% de las personas la utilizan para el cuidado de su salud.

La medicina tradicional, principalmente el uso de una combinación de hierbas que se prescriben en compuestos, es extremadamente importante en China, donde constituye aproximadamente el 40% del mercado farmacéutico, con ventas anuales por US\$ 21.000 millones. Además de una opción muy popular entre los pacientes, también es una opción que el Gobierno de China apoya cada vez más. Según el Viceministro de Salud, Wang Guoqiang, en 2011 el Gobierno de China invirtió alrededor de US\$ 1000 millones (6000 millones de yuanes) en proyectos e investigación relacionados con la medicina tradicional, una cifra que casi triplica la cantidad invertida en 2010.

El sector de la medicina china va incrementando su presencia en países extranjeros. En varios países de América del Norte y de Europa, la producción y venta de medicamentos herbarios se ha convertido en una industria ingente y rentable. Tan solo en Estados Unidos es un negocio de USD 32 000 millones por año (1).

En el siglo IV, con la llegada de la dinastía Yamato en Japón y la intensificación de las comunicaciones de este país con Corea, se impone progresivamente la Medicina Tradicional China (MTC) en el archipiélago japonés (2).

Respecto a la introducción de la acupuntura en

Occidente, es a través de los jesuitas franceses quienes estuvieron en Japón en el siglo XVII como llega a Europa. Actualmente su uso sigue una progresión creciente; los servicios nacionales de salud de Alemania, Francia, Bélgica, Reino Unido y Suiza reembolsan los tratamientos por acupuntura.

En España, la primera referencia sobre la aplicación de la práctica médica china data de la primera mitad del siglo XX, con la publicación de un libro del médico José Ninot Ferrán. En los años sesenta se crea la Sociedad Española de Acupuntura, que organiza los primeros cursos sobre el tema en Madrid. En 1984 se crean las Secciones Colegiales de Médicos Acupuntores en los Colegios de Médicos de Sevilla y Madrid. En la actualidad hay varias universidades españolas que ofrecen formación de posgrado.

En lo concerniente a la implantación de la acupuntura en el sistema sanitario público español es la provincia de Sevilla la que destaca como pionera, creándose en 1984 la Clínica del Dolor del Hospital Universitario Virgen del Rocío, que incluía la acupuntura entre sus tratamientos. En el ámbito de la atención primaria, el inicio de la prestación de esta técnica en 1987 es en un centro de salud para la población de Dos Hermanas, asistencias que continúan en la actualidad. Posteriormente, el uso de la acupuntura en el sistema sanitario público fue extendiéndose al resto de provincias.

Sobre la posible guerra

Independientemente de los intentos con éxito de integración de departamentos de medicina china en hospitales de diferentes países occidentales, no podemos negar la aparente guerra silenciada entre ambas medicinas que estamos presenciando en los medios de comunicación en la actualidad. Sería interesante abordar

el origen de dicha discordia y desmenuzar uno a uno cada argumento en pro y en contra, para finalmente poder conocer la raíz de la situación.

Y es que toda medicina es producto de una cultura y está firmemente enraizada en el modo de pensar y sentir de un pueblo. No es posible trasplantar los conocimientos médicos de una civilización a otra sin que pierdan parte o toda su riqueza. La medicina china no se deja trasladar sin su contexto, ni tampoco traducir literalmente. El idioma chino es considerado una de las lenguas más antiguas y complejas del mundo. La medicina tradicional china maneja un lenguaje muy específico poco utilizado por la mayor parte de la población y por tanto, desconocido por el personal de traducción en la mayoría de los casos. No solo nos encontramos con el obstáculo del idioma, sino que el propio avance del conocimiento tanto en Occidente como en Oriente se ha ido dibujando a lo largo de la historia de forma diferente debido a sus correspondientes contextos. A diferencia de Occidente donde el desarrollo de la razón se ha visto amenazado por la hegemonía religiosa en ciertos momentos, en Oriente el entendimiento de los fenómenos naturales, entre ellos la salud del ser humano, se ha ido acompañando paralelamente al progreso de la concepción filosófica-religiosa. Tanto es así, que tanto el taoísmo, budismo como confucionismo son las corrientes filosóficas que sustentan la esencia de la medicina china.

El paradigma científico actual en el mundo occidental es considerado el filtro de referencia desde el que discernir entre conocimiento válido y no válido, y por tanto, conocimiento aplicable o no aplicable. En este sentido, tanto China como los países occidentales en los que se practica la medicina china llevan décadas trabajando en esta dirección. Aun así, en el ámbito académico se mantiene un debate sobre las bases



científicas de esta medicina, cuyas opiniones vacilan entre la aceptación incondicional y la negación por completo. Un buen ejemplo sería el rechazo de los trabajos científicos en torno a la acupuntura desde parte de la comunidad científica apelando el efecto placebo que podría ser responsable de los resultados obtenidos a través de dicha técnica.

El conocimiento no deja de ser el resultado de la interacción entre las creencias del momento y las verdades absolutas. Digamos que todo enfoque de cualquier investigación científica cuenta con el ingrediente implícito de la visión subjetiva del mundo por parte del observador que vuelca casi de forma inconsciente en el momento en que observa. Y para ello tomamos como referencia el siguiente concepto de ciencia: “entendemos la ciencia no sólo como un sistema de conceptos, proposiciones, teorías, hipótesis, etc., sino también, simultáneamente, como una forma específica de la actividad social dirigida a la producción, distribución y aplicación de los conocimientos acerca de las leyes objetivas de la naturaleza y la sociedad. Aún más, la ciencia se nos presenta como una institución social, como un sistema de organizaciones científicas, cuya estructura y desarrollo se encuentran estrechamente vinculados con la economía, la política, los fenómenos culturales, con las necesidades y las posibilidades de la sociedad dada”. Esta idea nos evoca a una de las características intrínsecas de la ciencia, entendida como un cuerpo de conocimientos sometido a las variaciones sociales, culturales, económicas y políticas del momento.

Las escuelas filosóficas orientales que constituyen el sustento de la medicina china poseen un pensamiento diferente al pensamiento lineal actual. La medicina china es un sistema médico tradicional basado en la observación del universo, por lo que el marco teórico

sobre el que se desarrolla difiere significativamente de los conceptos vigentes hoy en día en Occidente. Esto hace todavía más confuso y polémico el propio método científico aplicado a este tipo de saber.

El hecho de que las leyes y principios de la medicina china no se puedan desvincular de las corrientes filosóficas que le dieron sustento, constituye una de las razones por las que se considera por parte de la academia como una materia distante de la ciencia e incluso, incompatible con ella.

Otro frente abierto

La visión occidental hegemónica, en la que se concibe los procesos de pensamiento racional como patrimonio exclusivo del ser humano moderno-occidental, propone tratar como ciencia primitiva, plagada de superstición y/o folclore a todo aquel conocimiento consolidado en culturas precedentes por el hecho de no contar con la posibilidad del consenso por parte de la academia actual. Lo que no deberíamos olvidar, es que mucha ciencia moderna se ha hecho y aún se hace bebiendo de estos conocimientos ancestrales. En este sentido, sería mucho más interesante reconocer otras formas de generar conocimiento, quizás otros sentidos estén disponibles para recibir sabiduría. Para ello, es imprescindible el ejercicio de análisis del contexto político-social de la época en el que se forjan estas ideas para así valorar si efectivamente en el desarrollo de sus orígenes hubo ciencia o no. Al fin y al cabo, la ciencia debe ser considerada como límite entre lo que se conoce y no se conoce, y no tanto como lo que existe y no existe.

Antiguamente en China algunos médicos cobraban mientras las personas atendidas mantuvieran su salud, ya que se entendía que si enfermaban el médico en

cuestión había cometido algún error. Esto nos hace ser conscientes de la brecha tan grande que puede separarnos en distancia histórica y cultural del objetivo del sistema de salud actual, donde a pesar de contar con medicina preventiva, parece que no es la misión principal de los sistemas de salud. En aquel momento, el estado tomaba parte en las decisiones en relación a la salud del pueblo, se tomaban medidas para prevenir epidemias, se creó un sistema de acreditación de médicos, etc...Lo que nos hace asegurar que se trataba de la implementación de un sistema de salud completo.

Además de contar con estructuras estatales sistematizadas, como cuerpo de conocimiento también contaba con una sistematización, entre lo que destacamos los cuatro métodos diagnósticos como eje central en la recopilación de datos para su posterior análisis y obtención de conclusiones diagnósticas. Todos ellos orientados a examinar el cuerpo en términos cualitativos y no cuantitativos. El concepto de salud no solo abarca el cuerpo físico (vinculado al mundo material, campo a explorar por la ciencia), sino que también se valoraba y evaluaba algunos aspectos más sutiles que podemos entender en parte como lo que hoy se trata desde la Psicología (mente y emociones) y Filosofía/religión (espiritualidad), terrenos menos vinculados con la materia y por tanto alejados de la ciencia desde su concepción actual.

Entre las herramientas terapéuticas con las que cuenta la medicina china se incluyen la acupuntura, la fitoterapia (uso de compuestos a base de plantas y otras sustancias de origen mineral e incluso animal), la dieta, el masaje chino o tuina, la meditación en movimiento o Qigong y el manejo de las emociones principalmente; el objetivo final es el de mantener un

equilibrio constante y dinámico de las sustancias que circulan por el organismo, lo que garantiza un correcto funcionamiento del mismo y por tanto un estado de salud, evitando su estancamiento, desbordamiento o empobrecimiento.

Con respecto a la etiología, a pesar de que ciertas enfermedades pueden requerir la presencia de ciertos patógenos externos, lo cierto es que lo que realmente determina que en algunas personas se termine manifestando o no puede depender de otros factores individuales tales como: la presencia de estresantes en la vida, del estado del sistema inmune en el tiempo, y/o de su dieta, entre otros.

El aumento de la aplicación de la medicina china en países occidentales ha supuesto una primera reacción de rechazo y resistencia ante lo desconocido, y en segundo lugar una oleada de practicantes de medicina china totalmente desprovistos de esta faceta holística esencial en esta medicina, que apuestan por el entendimiento de la medicina china desde el paradigma científico como única manera de darle validez.

Conclusión

Por todo lo anterior, podemos concluir que efectivamente la medicina china deriva en sus raíces de la utilización de métodos, solo que lejos de estar basados en conceptos mecanicistas, se trataban de principios cosmogónicos, lo que precisa de otro paradigma epistemológico para su análisis actual. Esto sería, en definitiva, la única vía para encontrar un modo en el que sean respetadas ambas medicinas, sin ejercer hegemonía una sobre la otra, de forma que la población pueda recibir los beneficios de ambas con libertad de decisión. En última instancia, el menosprecio del



conocimiento médico tradicional chino en occidente es más una secuela política del colonialismo que una consecuencia del progreso científico.

El paternalismo con el que se dirigen a los pacientes tanto los profesionales de salud como las instituciones sanitarias, determina la actitud pasiva que implícitamente se espera de los usuarios del sistema nacional de salud. Los tratamientos de la medicina occidental no requieren de ninguna participación por parte del paciente, por lo tanto, a pesar de que se produzca la recuperación de la enfermedad-manifestación en cuestión, no se habrá atajado el origen del problema-raíz, con el consiguiente riesgo de recaídas en el futuro. Esto no necesariamente implica un rechazo hacia las herramientas que ofrece dicha medicina, sino más bien lo contrario. Respetar la capacidad de decisión de los usuarios y reconocer el impacto que tiene sobre la salud otros aspectos de la vida, como la alimentación, la gestión emocional, etc no harán otra cosa sino potenciar la efectividad de los tratamientos propuestos tanto en la medicina occidental como en la medicina china. Si como terapeutas nos posicionamos como acompañantes dentro del proceso de curación/sanación de la persona, significa que estamos cediendo el poder a quien le corresponde, compartiendo las herramientas que están en nuestra mano y tomando el rol que se espera de nosotros: aportar información con la que puedan y sepan elegir en cada momento. Ceder este poder de decisión, implica también saber tomar una actitud secundaria y no protagonista como sanitarios. Sería interesante recuperar la actitud activa en el proceso de curación teniendo en cuenta que solo un cambio en la toma de conciencia de su propio proceso por parte del paciente se podrán producir efectivamente los cambios sustanciales que lleven a la persona a una sanación completa a diferentes nive-

les, que no solo se traducirá en mejoras en materia de salud física, sino en el bienestar emocional, aportando nuevos matices a la existencia en cuanto al sentido de la vida y el sentido de la felicidad. Si bien es cierto que no todas las personas están preparadas para hacerse cargo de la responsabilidad que conlleva tomar un papel activo en su propio proceso de salud, y sea totalmente respetable, definitivamente es necesario que lo empecemos a permitir en aquellas personas que sí puedan aceptar el reto de tomar las riendas de su propia salud.

Notas

- (1) <http://www.who.int/dg/speeches/2015/traditional-medicine/es/>
- (2) http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1134-80462005000600007&script=sci_arttext

Referencias

- Díaz M. (2005). En defensa de la medicina y de su método científico. Bogotá: Hel Ltda.
- Díaz M. (2005) La Medicina China Tradicional y su Noción del Enfermo y la Salud ¿coincidencias fortuitas o aportes? Bogotá: Hel Ltda.
- Díaz M. (2005) Crítica de la Crítica de la Medicina China Tradicional. Bogotá: Hel Ltda.
- Díaz M. (2005) Sesgos e Inconsistencias del Método Científico en Medicina Occidental Moderna. Bogotá: Hel Ltda.
- Núñez J. (1999) La ciencia y la tecnología como procesos sociales. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Lyons, A. (1994) Historia de la medicina. Historia de la Medicina Tradicional China. (1era Ed.). Barcelona, España: Mesby.